

FORJADORES DEL INTA

TOMO V

Ing. Francisco Blaha



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

FORJADORES DEL INTA

TOMO V



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca

Norberto Yauhar

Presidente del INTA

Carlos Casamiuela

Vicepresidente del INTA

Francisco Anglesio

Director Nacional

Eliseo Monti

Vocales

Bruno Quintana

Alejandro Lahitte

Horacio Alippe

Aldo Paredes

Elbio Laucirica

Daniel Garello

Oscar Arellano

Eduardo Baroni

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta segunda entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente a Gabriel Delgado, Gabriel Parellada y Daniel Miquet por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

*Idea, dirección de arte
y producción general:* Ediciones Las Eme

Textos: Luis Alberto Peña

Fotografías: Pablo Lasansky

Redacción de títulos: Maitena Minella

Diseño y maquetación: Jorge Bittleston

Asistentes de Producción: Florencia Bittleston y
Laura Parellada

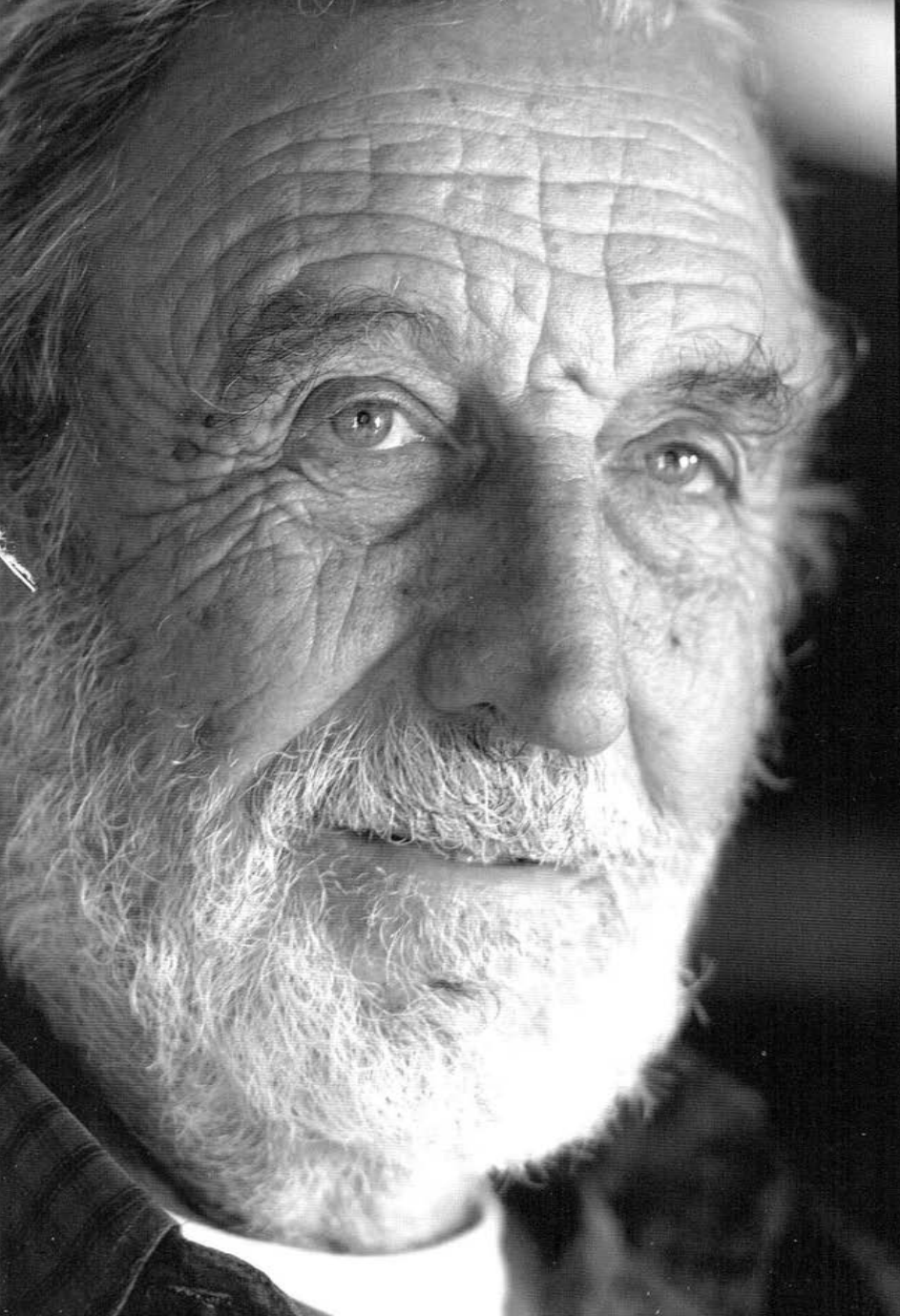
Bicromía: Ricardo Farías

Corrección de textos: Carmen Cáceres

Impresión: Casano Gráfica S.A.

FORJADORES DEL INTA

MERCEDES Y CURUZÚ CUATIÁ,
PROVINCIA DE CORRIENTES.

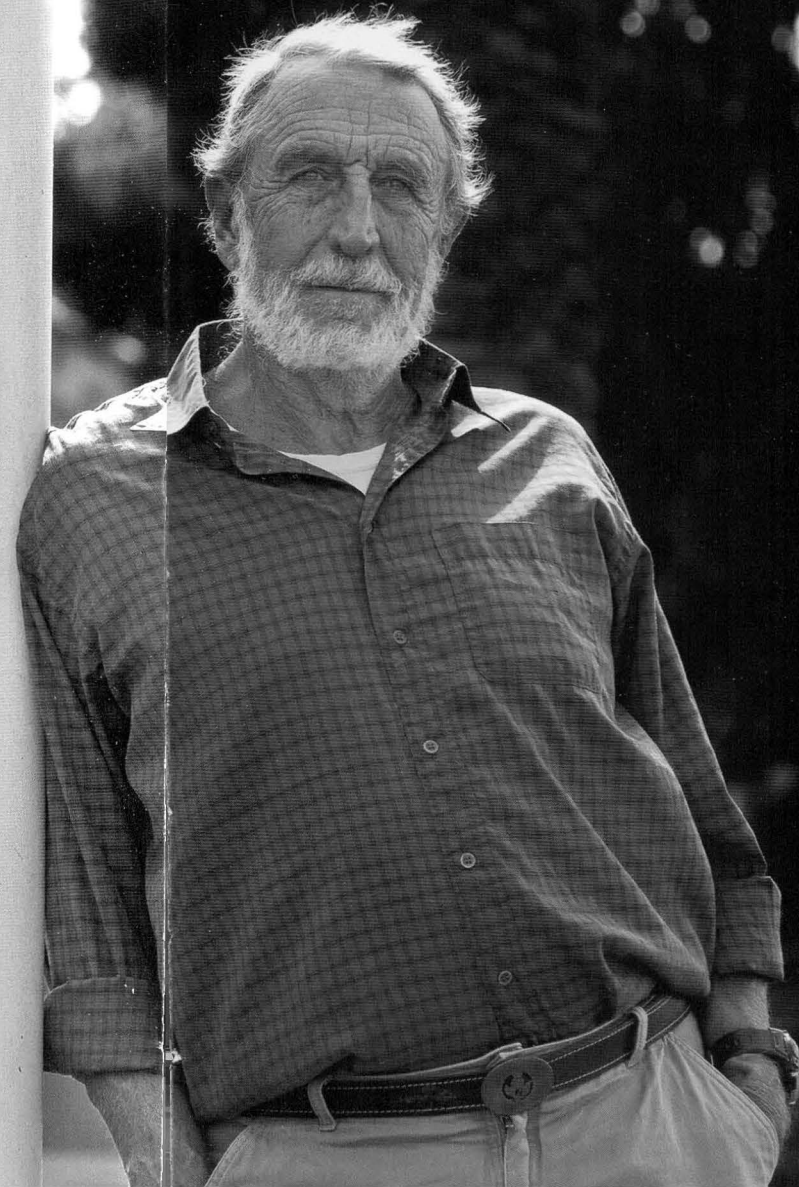


FRANCISCO BLAHA



**DIRECCION CENTRO
REGIONAL
ENTRE RIOS**

 **ENTRADA**





FRANCISCO BLAHA

PROMOCIÓN N° 15

Sonriente, activo y bronceado, mientras se recuesta en un confortable sillón en su casa de "El Brete", un envidiable paraje ubicado cerca de la ciudad de Paraná en la provincia de Entre Ríos, el ingeniero agrónomo Francisco Blaha desanda su historia personal en el INTA, con conceptos inteligentes y jugosas anécdotas, desplegando su hospitalidad y cordialidad.

Tuvo una larga y activa trayectoria como extensionista, tanto como Jefe en la Agencia de Extensión Rural Curuzú Cuatiá —que depende de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Mercedes, en la provincia de Corrientes— como Jefe Regional de Extensión en Entre Ríos.

Blaha nunca calla sus convicciones: cree que un extensionista tiene que ser un agente de cambio global en el campo, para beneficiar a la gente, sin limitarse a transmitir las novedades tecnológicas. Su vida es un reflejo de sus ideas.

Francisco nació en Villa Ballester, provincia de Buenos Aires. Hijo de un inmigrante austríaco que era tornero mecánico y de una hija de inmigrantes alemanes del Volga nacida en Entre Ríos. Estudió en la Escuela Primaria Pública N°3 Bartolomé Mitre, de Villa Ballester. Después cursó estudios secundarios en el Liceo Militar General San Martín, provincia de Buenos Aires, y fue miembro (lo dice con profundo orgullo) de la promoción N°15, con cuyos camaradas se reúne siempre. Para mencionar a uno de ellos, recuerda al doctor Mario Mariscotti, al que evoca como sempiterno Presidente de la Comi-

sión Nacional de Energía Atómica, un físico atómico brillante que había sido abanderado en el Liceo.

Egresó en 1957 y en 1958 ingresó a la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, donde obtuvo en mayo de 1963 el título de ingeniero agrónomo. Algún tiempo después, en julio de 1963, se incorporó al INTA, que estaba en marcha desde hacía cinco años, como contratado durante el primer año.

ENTRE ESTEROS Y YACARÉS

El Director Regional de Paraná, ingeniero agrónomo Urbano Rosbaco, le anticipó que necesitaba extensionistas para varias Agencias de Extensión Rural (AER) del INTA que habían sido creadas pero que aún estaban vacantes. Fue al INTA central para gestionar su incorporación a una de ellas. En muchas AER, las jefaturas fueron cubiertas después de varios años y en eso tuvo bastante que ver el ingeniero Blaha.

Para ingresar, habló con el Director Nacional, ingeniero agrónomo Ubaldo García, y con el Director Nacional Asistente de Extensión, ingeniero agrónomo Norberto Reichart, sobre una corta experiencia en la Estación Experimental Agropecuaria Paraná. Su facultad organizaba pasantías durante las vacaciones y Francisco hizo dos: una en Manfredi (Córdoba), en enero de 1962, y la otra en Paraná (Entre Ríos), en enero de 1963.

Entre ambos directores lo convencieron hacia dónde debía ir. Le dijeron que mientras el ingeniero Rosbaco miraba el mapa de Entre Ríos, ellos manejaban el plano de toda la Argentina. Propusieron un lugar impensado para Blaha: ingresó como "ascendido", porque lo mandaron hacia al norte,

a la nueva Agencia de Extensión Rural Curuzú Cuatiá, en Corrientes.

Francisco no conocía esa provincia porque sus viajes se habían limitado a algunos campos de Entre Ríos. Pensaba con exageración que iba a tener que caminar por pasarelas entre los esteros y que los yacarés le iban a tirar mordiscones.

BIENVENIDO

En el seco y helado invierno de 1963, partió desde la Estación Lacroze en el tren "El Correntino", del Ferrocarril Urquiza, cuando todavía se cargaba en convoy en "El Ferry" para ir de Zárate a Puerto Ibicuy (todo fue reemplazado más tarde por el Complejo Ferrovial Zárate-Brazo Largo). Veía los campos de color marrón: todo estaba quemado por el frío.

Llegó en tren a la ciudad de Mercedes, en Corrientes, un sábado a las 8 de la mañana. El orgulloso ingeniero agrónomo, recién recibido en la mejor universidad de Buenos Aires, buscó un auto del INTA pero nadie lo esperaba. Cuando quedó solo en el andén con su valija, el boletero lo ayudó a contactar al INTA con el antiguo teléfono a manija de la estación ferroviaria. En la EEA se habían olvidado de su llegada. Le pidieron disculpas en un tono correntino que apenas entendía. Debía ir al Plaza Hotel para que lo buscara el empleado Pedrozo, que hacía los trámites en la ciudad. Como para entonces ya no quedaban taxis, Blaha hizo su entrada triunfal a Mercedes en un sulky, con el sol brillante sobre una ciudad casi dormida, llena de casas viejas de paredes amarillentas, sin árboles en ese tiempo y con calles de ripio y pedregullo.

En la sala de la Dirección estaban el Subdirector de la EEA,

médico veterinario Rogelio Chacón Dorr, y el responsable de Extensión, ingeniero agrónomo Alberto Escarrá, además del ingeniero agrónomo Olegario Royo Pallarés, especialista en pasturas, el administrador Ciriaco Acevedo y el ingeniero Julián Dindart, experto en ovinos. En esos tiempos se trabajaba los sábados a la mañana, hasta el mediodía.

MERCEDES: 1500HA

Le contaron que la EEA estaba en Mercedes porque los ganaderos de la Sociedad Rural de Curuzú Cuatiá se opusieron a que el INTA instalara allí la Experimental. Pensaban que iba a ser una oficina pública más, con muchos empleados, y que iban a crear nuevos impuestos para financiar a ese organismo del Estado.

En respuesta a exigencias del INTA, apenas ofrecieron un predio de 700 hectáreas para instalar la EEA, a un precio por encima de los valores de mercado. En cambio en Mercedes, con Don Carlos Perea Muñoz, estaba en venta un campo de 1500 hectáreas a un precio inferior. La decisión fue simple: el INTA puso su EEA en Mercedes, lo que había originado, tres años antes, cierto malestar entre las dos ciudades que competían.

Además, la Experimental había empezado a trabajar con animales de la raza Cebú y sus derivados. Los ganaderos de Curuzú Cuatiá rechazaban de plano este avance, en una zona que era parte del bastión de la raza Hereford en la mesopotamia. De todos modos, aunque en los remates no dejaban entrar a la raza Cebú, los productores iban a comprarlos a otros lados.

Le dijeron a Blaha que tendría que lidiar con estos inconve-

nientes, que más tarde le preocuparon y lo obligaron a manejarse con cuidado para evitar males mayores.

Al mediodía de aquel primer sábado quedó solo en la enorme habitación de su hotel, sin conocer a nadie en la ciudad y sin saber qué hacer el fin de semana. Si en ese momento encontraba un tren disponible, se volvía a Buenos Aires. Pasó esos días envuelto en una sensación de aislamiento, mirando el techo.

Le habían explicado por dónde pasaba el colectivo, cerca de allí, para llevarlo a la Experimental. El lunes se presentó en la EEA y empezó su trabajo. Francisco tuvo que aprender, evoca con nostalgia, las diferencias entre vaca y vaquilla, entre corral y brete, entre manga y cepo, entre ternero, novillito y novillo.

GUAMPAS Y SAPUCAIS

Chacón Dorr, un personaje pintoresco a quien Blaha consideraba uno de los hacedores del INTA, salía todas las mañanas a caballo con su gente a recorrer el campo y a trabajar la hacienda vestido con el típico atuendo correntino: sombrero de copa baja y ala ancha, camisa, bombacha, tiradorés de cuero de carpincho, polainas, espuelas y alpargatas. Sus trabajadores de campo usaban atuendos idénticos.

El Subdirector lo desafió a hacer una recorrida a caballo, a pesar de que Blaha, ciudadano urbano de los suburbios de Buenos Aires, jamás había cabalgado. Como orgulloso atleta de competición que era entonces, se trepó a un corcel. Quedó molido por esa primera experiencia.

Tres días después había yerra, para castrar, descornar y marcar a los terneros. Eran animales de un año, de media sangre

mezclada con Cebú, que pesaban más de 200 kilos.

Chacón Dorr lo desafió en voz alta: ¿El ingenierito se animará a enlazar un ternero? No podía decir que no a esa “mojada de oreja” y, como nada tenía, le pidió un lazo al puestero. Le entregó un pial (lazo más corto), que estaba duro y seco como madera. Tuvo que sobarlo un poco para ablandarlo, entró al corral y lo lanzó por encima de los terneros que corrían alrededor suyo. Enganchó al más grande en la “guampa” (cuernos) que sobresalía. Pensó que lo podía aguantar. Sintió que el animal se alejaba, mientras el pial corría enloquecido por las palmas de sus manos, despellejándolas, hasta que se frenó en un nudo que tenía en la punta. Sin soltarlo, perdió el equilibrio y cayó al piso. El ternero seguía corriendo y lo arrastraba. Se escucharon entonces tres “sapucais” (gritos correntinos agudos y largos) y tres trabajadores pialaron con sus lazos al animal hasta derribarlo, mientras Francisco se levantaba con las manos en carne viva y embadurnado por completo en bosta.

Como solución para curarse, Chacón Dorr le recomendó “orinate las manos”. Sucio, lastimado y con el orgullo herido, después de apelar a ese método campestre, Blaha creyó que había perdido prestigio frente a los trabajadores y que jamás se ganaría su respeto. Para su sorpresa, Chacón Dorr le dijo que era al revés, había ganado mucho. Ellos sabían que el nuevo ingeniero no tenía idea del manejo de hacienda y a pesar de todo se había animado, había enlazado al ternero, no lo había soltado, había soportado todo el proceso sin protestar y había terminado con un tremendo olor a bosta y con las manos heridas, lo que lo transformaba en un campesino aceptado por todos. Había pasado el examen, ya era un correntino más.

En Corrientes, dice, se valoran las actitudes y las conductas, no tanto las palabras. Los trabajadores son llamados, no son personas muy dadas, pero cuando advierten que alguien sostiene valores que ellos comparten lo aceptan y la amistad es su ley. Fue lo más lindo que sacó de esa estada.

FURGONETA CITROËN

Luego Blaha realizó un curso internacional de "Administración Rural" en Pergamino durante tres meses, brindado por expertos de los Estados Unidos. Era el primer paso para llevar profesionales argentinos a ese país para realizar maestrías. De allí salieron técnicos como Ernesto Albarracín, que fue Director de la EEA Paraná, y Fernando Mujica, luego Director de la EEA Delta del Paraná.

El ingeniero Blaha, que se había casado en Buenos Aires, volvió como Jefe extensionista a la AER Curuzú Cuatiá. En febrero de 1964 retornó a Mercedes durante un mes para preparar el traslado de su familia a Curuzú Cuatiá. La mudanza se realizó en marzo y en julio, durante la Exposición de la Sociedad Rural, se inauguró la Agencia de Extensión Rural. Era el único profesional y contaba apenas con un empleado administrativo.

Tuvo que ir a Buenos Aires a buscar un vehículo para moverse en la amplia zona que correspondía a la AER. Era una modesta furgoneta Citroën. Entonces Francisco, que nunca había tenido un auto, debió aprender a manejar. Cargó a su mujer y los regalos de casamiento en el pequeño rodado y volvió a Curuzú Cuatiá.

En aquel tiempo empezó a salir con la furgoneta a "vender el INTA en el campo". Recuerda el interés demostrado por dos productores. Uno de ellos, Esteban Duprat, tenía una estancia cerca.

ZONA DE VASCOS

El otro era Don Agustín Beláustegui, quien lo llevó a su campo para que lo ayudara a trabajar técnicamente. Este empresario fue el líder del grupo Ganaderos Unidos INTA Asesorados (GUIA), formado dos años más tarde. Blaha convocó a los productores allegados al INTA para profundizar este avance como primer paso para fundar un grupo CREA, reconocida modalidad de extensión técnico-profesional. Francisco conocía la eficiencia del sistema CREA porque se la había transmitido uno de sus profesores en la Facultad de Agronomía, el ingeniero agrónomo Jorge S. Molina, uno de los fundadores del primer grupo de ese movimiento ruralista. Pero estaba en una zona de vascos que son personas duras aunque cuando están convencidos de algo van para adelante, son fieles y no traicionan.

Esta acción con empresarios afines al INTA originó una reacción de los integrantes de la Sociedad Rural de Curuzú Cuatiá, que no habían sido invitados, y decidieron formar su propio grupo CREA. Por eso finalmente perdió fuerza la idea original del ingeniero Blaha de que el grupo GUIA se transformara en CREA. Actualmente siguen funcionando los grupos GUIA en la zona para mejorar las producciones y embarcar a los ganaderos en el sendero tecnológico.

Blaha siempre ha usado el término "tecnológico" como sinónimo de "práctico". Cree que la técnica debe ser lógica porque de otra forma no sirve, sirve mal o no responde a la filosofía del productor.

TRATAR CON VACAS

En lo que se refiere a la extensión rural, Blaha opina que no se debe pretender transformar al productor agropecuario autén-

tico en empresario. Por fortuna, dice, el agricultor o el ganadero no son hombres de empresas o de negocios sino personas para quienes su actividad rural es un estilo de vida, no un proceso económico. Tampoco cree que los agricultores deban ir a consultar la página del INTA en Internet.

Por otra parte, reflexiona sobre los desajustes que se producen en las relaciones humanas en el campo. Una preocupación que siempre ha tenido como extensionista es descubrir por qué se destinan ingenieros agrónomos a trabajar con productores como objetivo central. Vacas, ovejas y cultivos son solamente medios y no el fin. Es decir, tratan más con personas que con vacas. Los ingenieros agrónomos deberían entonces recibir conceptos de psicología social y trabajar más sobre esa materia, que tiene mucho que ver con la docencia, para que los agricultores puedan ser tratados de otra manera.

El productor que vive en su campo trabaja todo el año, es lo único que sabe hacer. Necesita herramientas para evolucionar, para conservar sus tierras y no venderlas a los grandes empresarios. Muchas veces no tiene ni corriente eléctrica para acceder a Internet.

RAZA CORRENTINA

Al poco tiempo, en 1968, más amigos con la Sociedad Rural –fundamentalmente con su Presidente Don Néstor Arzuaga y con el Secretario Don Agustín Belástegui– se lanzó en Curuzú Cuatiá la primera FERIA del Ternero Correntino. En 2012 se realizó la edición número 44ª de esa exitosa muestra rural.

En 2008, durante la 40ª FERIA del Ternero, la Sociedad Rural entregó al ingeniero Blaha una placa de homenaje por haber

sido el impulsor de ese acontecimiento durante su labor como Jefe de la AER Curuzú Cuatiá.

El ternero de esta región es destacadamente bueno y muy buscado, asegura. Por él siempre se paga más que en el resto de las zonas ganaderas. Inicialmente fue la raza Hereford, luego hubo cruza con razas británicas, como Shorthorn, después se sumó en algunas zonas la Aberdeen Angus y finalmente se produjo la entrada del Cebú.

VACAS CON OVEJAS

En sus inicios Francisco solamente había encontrado en esa región correntina vacas y ovejas. No había otra cosa. Con el tiempo comenzaron a aparecer los árboles de las forestaciones.

Al afianzar la ganadería a través de las distintas Ferias del Ternero Correntino, realizadas en marzo o en abril de cada año, se logró algo importante: descargar los campos de hacienda para el invierno, cuando no había pasto. Con la muestra rural se difundía al país la existencia de una ternera en oferta y la vendían a los invernadores antes de los meses fríos.

En esos tiempos ni se hablaba del feedlot y todos eran campos con pasturas naturales, que es el sistema más barato para alimentar a las vacas. Abundaban los montes y las zonas con piedras.

Otro avance importante fue con las ovejas, a través de un proceso productivo mucho más corto que con los vacunos. El objetivo era mejorar la producción ovina, cuya gestación es de cinco meses. Se ha logrado que las madres se preñen entre febrero y abril, y paran entre el final del invierno y el principio

de la primavera de cada año. De esta forma el destete se realiza a fin de año y se vende. Todo se hace anualmente, casi como un cultivo, algo que con las vacas es mucho más prolongado.

Los consejos del INTA sobre el manejo ovino fueron aceptados rápidamente. Se armaban majadas con las razas Corriedale, Romney Marsh e Ideal en pocos meses y se vendían a fin de año los corderos livianos, que tenían un mercado interesante durante las fiestas navideñas y su carne no era tan cara como la vacuna. Los resultados de todas estas experiencias fueron trascendentales.

Debido a los cambios Blaha estima que, para Corrientes, el INTA fue un gran innovador tanto por sus aportes tecnológicos como en la extensión. Un transformador de actitudes, de conocimientos, de aptitudes y de conductas, con importantes resultados también en la economía.

UN MILLÓN DE OVEJAS

Además del ciclo ovino, los productores de la región sufrían otro problema: la comercialización de la lana. El INTA enfrentó las dificultades de la venta lanera a través de su especialista de la EEA Mercedes, el ingeniero agrónomo Federico Cristian Isdhal Troye, de quien Francisco aprendió todo sobre los ovinos. Cuando Isdhal Troye iba a Curuzú Cuatía se alojaba en la casa de los Blaha, donde tenía una habitación reservada para él.

Ambos se encargaban de realizar selecciones de majadas para clasificar y mejorar la lana. Estima que alrededor de un millón de ovejas pasaron por sus manos (y por su cintura, agrega) en la manga.

Junto a Isdhal Troye armaron la primera cooperativa de clasificación y de venta de lana, después ampliada con las actividades de lavadero e hilandería de lana, priorizando la calidad en vez de la cantidad. Para los exportadores que tenían barracas en Concordia (Entre Ríos) y en el sur de Corrientes, y que mandaban al puerto de Buenos Aires esa producción lanar, estas actividades eran importantes para garantizar la finura de la lana y el rendimiento al lavado. Otras lanas llegaban de la Patagonia, de Buenos Aires o de La Pampa con bajos rendimientos. Todo se mejoraba al mezclarlas: se levantaba el rendimiento al lavado con la lana de la mesopotamia.

Los productores cambiaron sus sistemas de trabajo y obtuvieron mejores precios en las exposiciones y ferias de Curuzú Cuatía y de Mercedes, porque lograban satisfacer a compradores exigentes con una mejor calidad.

Como ocurrió con los toros en los rodeos, también buscaron carneros mejoradores de calidad para desarrollar las majadas. Después usaron inseminación artificial y trasplantes embrionarios para mejorar el proceso.

7 ALPINOS

En 1971 el ingeniero Blaha fue a capacitarse en la República Federal de Alemania. Desde allí trajo siete carneros de la raza Merino Landschaf, derivada de una selección hecha para mejorar la producción de carne, pero sin desatender la calidad lanera. El INTA compró cinco animales y una asociación alemana le regaló dos para probar la adaptación y las posibilidades de esa raza en las majadas correntinas.

Esta experiencia se realizó entre 1973 y 1976. De los siete

carneros se perdieron cuatro: uno murió en el viaje, otro fue decomisado en el Lazareto Cuarentenario del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), en Buenos Aires, y a dos se los comieron los perros cimarrones en la EEA Mercedes. Los tres restantes fueron destinados a productores de Curuzú Cuatiá, que lograron excelentes resultados.

Estos estudios iban a servirle al ingeniero Blaha para obtener otro título en su carrera. Francisco quería volver a la Alemania Federal para obtener el doctorado, pero en 1975, cuando estaba a punto de viajar, escaseaba el dinero y los presupuestos eran escuálidos. En lugar de esto, en 1976 el productor Carlos María Roteta, dueño de uno de los campos donde se habían realizado los ensayos con ovinos, fue designado Ministro de Agricultura en la provincia de Corrientes y le pidió a Blaha que lo acompañara como Secretario de Agricultura. Recuerda, con una sonrisa, que pasó de ser un oscuro extensionista en Curuzú Cuatiá a recorrer los despachos del INTA.

CERQUITA DEL PARANÁ

Algún tiempo después, el INTA le propuso que dejara la función pública para ser Jefe Regional de Extensión en Corrientes, pero la designación salió con un nivel más bajo, como supervisor del área noroeste de esa provincia, que abarcaba las EEAs Corrientes y Bella Vista. Es decir, no lo destinaban a las EEAs Mercedes y Curuzú Cuatiá, que eran los sectores donde había desplegado sus actividades. Por esa causa no aceptó la propuesta, pero ya había renunciado al otro puesto y cuando pretendió volver a Curuzú Cuatiá le ofrecieron ir a Salta, a La Pampa o a Paraná.

En 1978 se decidió por Paraná, que era lo que tenía más cerca, y fue designado Jefe Regional de Extensión Rural de Entre Ríos del INTA. Tuvo en cuenta que un viejo pionero del Instituto, el ingeniero agrónomo Pedro Raúl Marcó, Director Regional, le había aconsejado que fuese a Paraná. Cuestiones profesionales, personales y afectivas definieron su decisión. Blaha tuvo entonces a su cargo quince Agencias de Extensión Rural dependientes de las EEAs Paraná, Concepción del Uruguay, Concordia y Delta del Paraná.

De los colaboradores que lo habían acompañado como directores en la Secretaría de Agricultura de Corrientes logró que se sumaran al INTA el ingeniero agrónomo Mariano Purtic, que fue a Salta a trabajar en extensión, y el ingeniero agrónomo Oscar Artemio Iacopini, designado Supervisor de Área en Paraná.

BLAHA, HOY

Bajo su gestión se fundó el Centro de Capacitación Integral (CECAIN) en la EEA Paraná.

El CECAIN desarrolló un eficiente sistema de capacitación de los hijos de los productores al impartirles enseñanzas a todos juntos. Los extensionistas los elegían en sus campos y los llevaban a convivir una semana en un internado en Paraná, con intervalos de dos o tres semanas de descanso. Cada joven tenía cuatro estadías a lo largo del año en ese Centro.

Los técnicos estudiaban la situación de cada uno y le brindaban información. Los muchachos iban a sus chacras y volvían con datos sobre los resultados de las nuevas ideas agropecuarias y cómo se enfrentaban esos cambios con la realidad que vivían en sus casas.

Francisco quería que se llevaran dos conceptos centrales. El primero, que tuvieran en cuenta que sus padres habían mantenido el control de los campos a pesar de los permanentes altibajos económicos que enfrentaba el país y eso tenía un enorme valor. El segundo, en el día de cierre de la capitación invitaban a los padres al CECAIN y les contaban qué les habían enseñado a sus chicos de manera de compartir la información con ellos. Ahí les pedían que las ideas que llevaban los jóvenes fueran analizadas bien, que las “masticaran”. Y si les parecían interesantes, que permitieran a sus hijos ponerlas en práctica.

Por otra parte, el ingeniero Blaha participó, como representante del INTA, en comisiones provinciales sobre conservación de suelos, producción lechera y sanidad animal convocadas por el Gobierno entrerriano. Esta última fue el origen de la Fundación para la Lucha contra la Fiebre Aftosa (FUCOFA). Hace poco la Fundación cumplió 20 años y distinguió a Francisco por el trabajo que había realizado tiempo atrás. Su posición en ese organismo siempre había estado más cerca de los productores que del Gobierno y las organizaciones ruralistas nunca lo olvidaron.

En 1981 y 1982 Blaha realizó una maestría en los Estados Unidos, en la Universidad de Texas (Texas A&M University) relacionada con educación agrícola, en forma específica sobre producción animal. Tenía un plazo de dos años para completar estos estudios pero pudo concluirlos en diecisiete meses para facilitar la llegada de otros técnicos del INTA.

De ser Jefe Regional de Extensión pasó a desempeñarse como asistente de área de esa Dirección Regional. Analizaba planes y trabajos en las cuatro áreas que existían en esos momentos: Recursos Humanos, Control y Evaluación (en donde estuvo

más tiempo para analizar la marcha de los planes y el cumplimiento de las metas propuestas), Operaciones (presupuesto) y Planificación (armado de planes de trabajo). En charlas con responsables de cada sector del INTA en todo el país estudiaban los problemas y definían la aplicación de estrategias, con un marco de planificación, control y seguimiento.

En 1998, cuando el INTA se regionalizó y se unieron Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos en una sola macrorregión del Centro, lamentó no haber alcanzado un lugar apropiado, por lo cual se retiró antes de jubilarse.

Para entonces se había divorciado. Decidió volver a Alemania y allí conoció a una alemana, pero no funcionó. De vuelta en el país, Francisco se casó con la señora Sofía Bustamante, 24 años menor que él. En busca de tranquilidad salieron de la ciudad y se instalaron en “El Brete”, un lugar aldeaño a Paraná, en medio de la naturaleza. Hoy tiene 72 años. Para no engordar demasiado y poder divertirse junto a sus dos hijos de 16 y 14 años, se dedica a enseñar a jugar al tenis.

HUELLAS EN EL CÉSPED

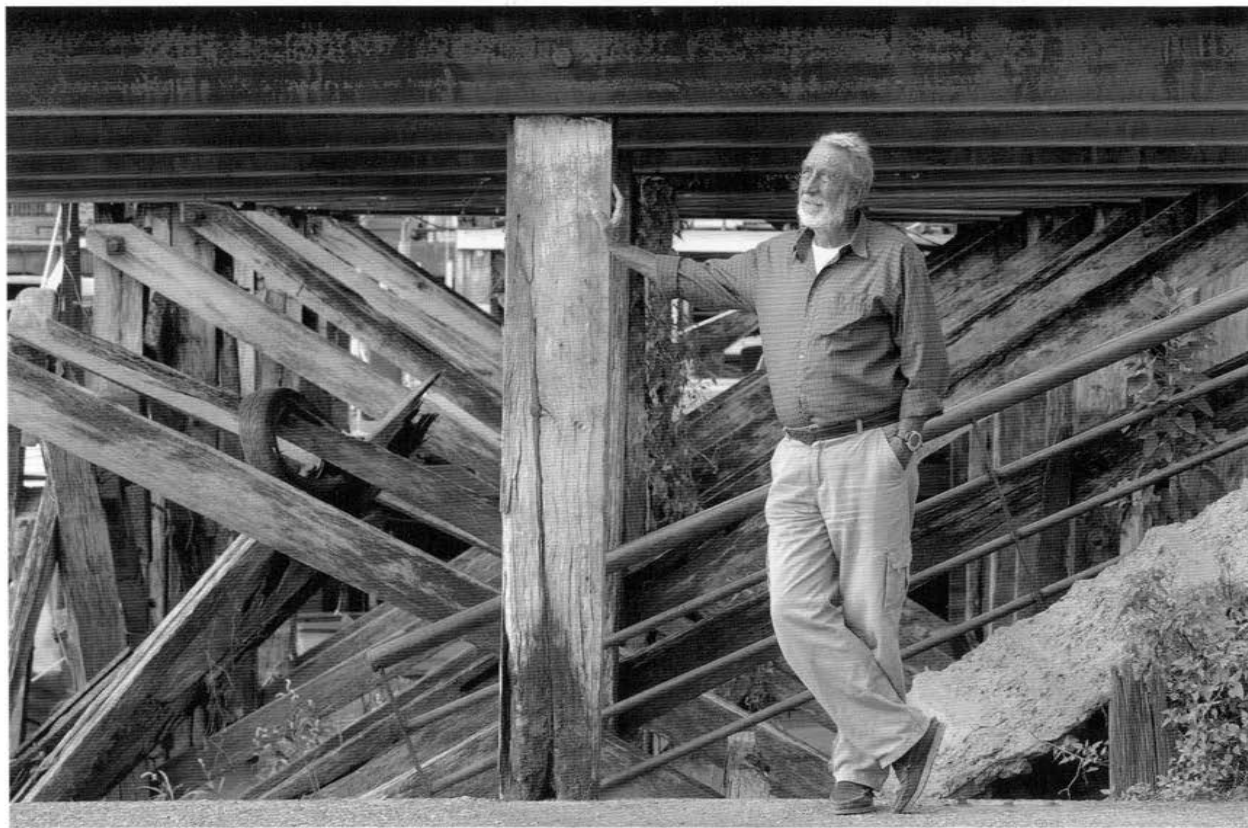
Apasionado, Blaha cree que un extensionista rural tiene que ser un agente de cambio en el lugar donde lo ponen y no sólo un protagonista de la renovación tecnológica con los productores. Debe tener presencia y liderazgo en lo que pueda ayudar. A veces las transformaciones no gustan y causan heridas. Seguramente, dice, algunos lesionados quedaron en Curuzú Cuatiá.

Toda esta intensa actividad profesional no le ha alcanzado a Francisco para sentirse satisfecho como profesional y como herramienta útil para la sociedad. Por eso, como deportista, se

ocupó de reactivar el Club de Tenis en Paraná, su actividad original en el deporte, que es algo fundamental para el ser humano.

Fue Presidente del Rotary porque creía que faltaban demasiadas cosas por hacer, como por ejemplo organizar una feria de venta de productos agropecuarios para que la gente del campo pudiera llevar sus cosechas al pueblo.

A Francisco —que cree que las relaciones laborales deben estar sostenidas por la pasión, el cariño y la afinidad, ya que es algo que siempre practicó en sus equipos de trabajo— le gusta dejar crecer bastante el pasto antes de cortarlo. Cuando lo hace ve que queda una profunda huella en el césped verde, bien visible, a medida que avanza. Entonces, al mirar hacia atrás, rememora su historia y ansía haber dejado alguna huella en el quehacer agropecuario y en las personas con quienes desarrolló su labor.

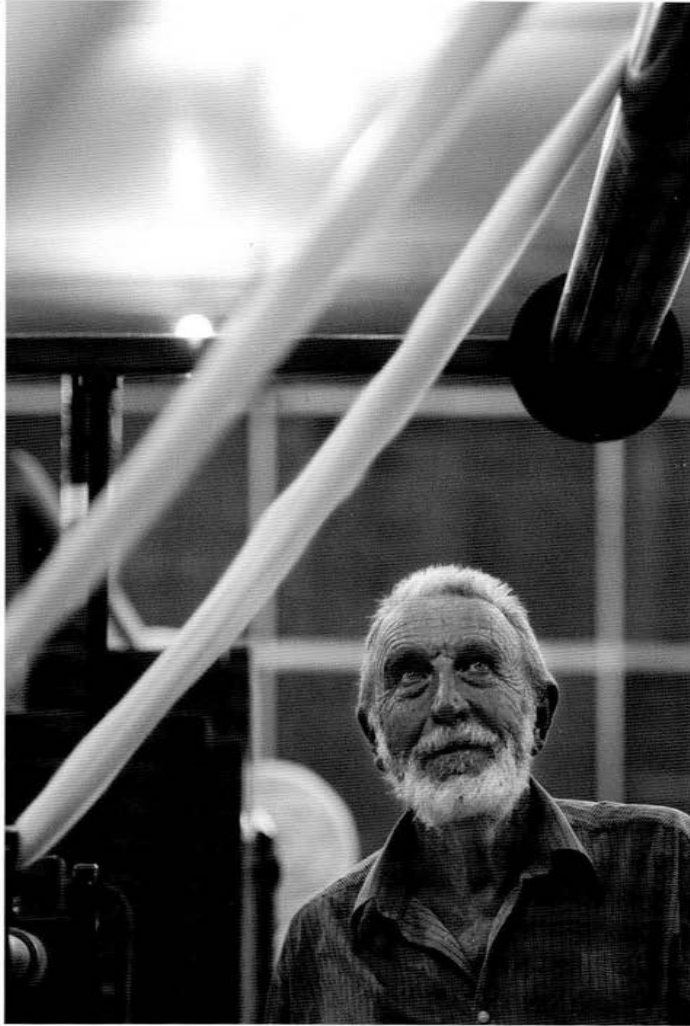




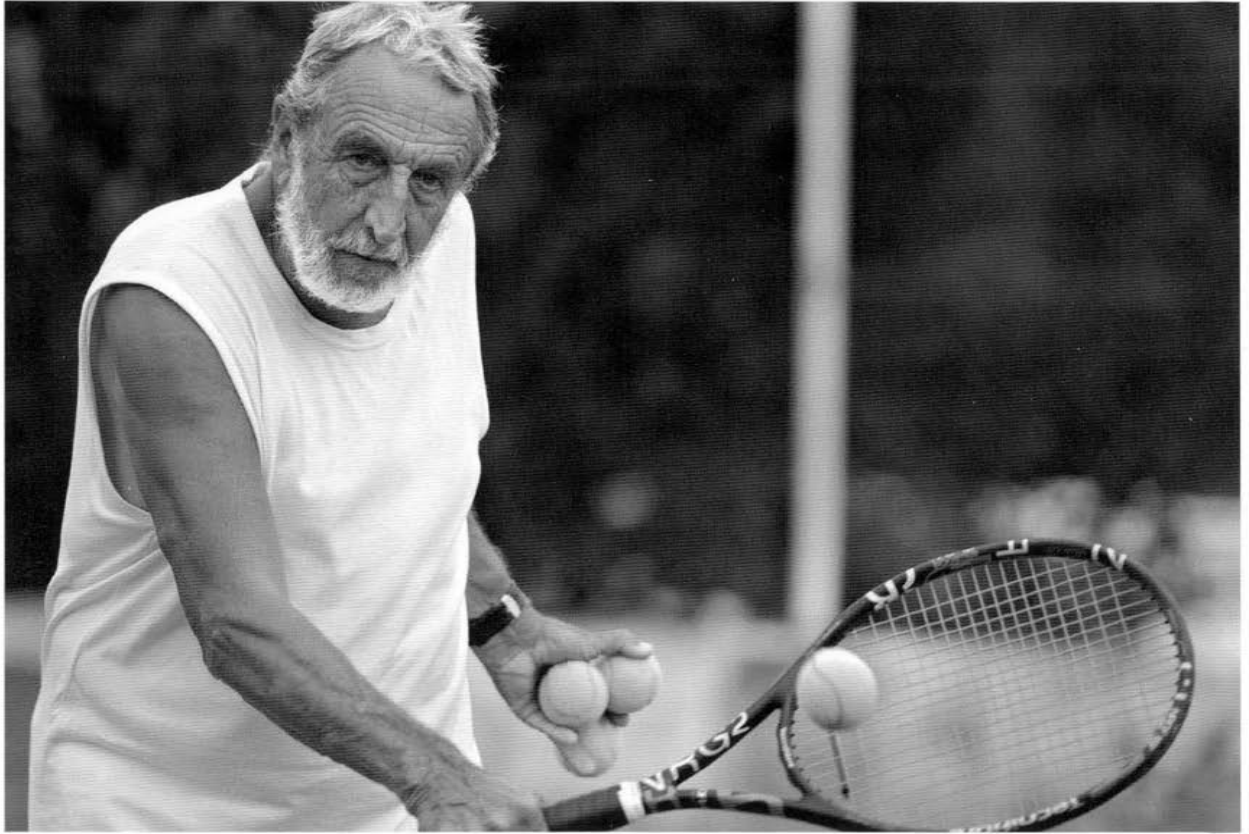
























VÍCTOR MANUEL
RICCO BOBBIO



VÍCTOR MANUEL RICCO BOBBIO

DESDE LAS DOS VEREDAS

Al licenciado Víctor Manuel Rico Bobbio le tocó protagonizar el proceso de desarrollo del INTA desde las dos veredas: como extensionista en Curuzú Cuatiá durante nueve años y como productor agropecuario. Por eso sabe que los agricultores o ganaderos tienen una visión muy particular sobre los investigadores, y que son los extensionistas quienes deben officiar de nexo entre ambos.

Nació en Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes, el 22 de julio de 1949. Según él, como su padre era militar, fue malcriado por distintos lugares del Litoral y de la Capital Federal. Terminó sus estudios secundarios y universitarios en Buenos Aires, donde se recibió de licenciado en administración de empresas agropecuarias en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), el 22 de diciembre de 1970.

Al día siguiente retornó a Curuzú Cuatiá, donde su familia estaba relacionada a la actividad agropecuaria. Durante un tiempo trabajó en campos de familiares y muy joven, a los 21 años, ingresó al INTA.

Gracias a un aviso del ingeniero agrónomo Francisco Blaha, Jefe de la Agencia de Extensión Rural Curuzú Cuatiá, concursó para extensionista en la AER Mburucuyá de su provincia, la cual dependía de la Estación Experimental Agropecuaria Corrientes, conocida como "El Sombrero".

El telegrama para sumarse al INTA lo convocaba a asistir a la EEA Mercedes el día 2 de noviembre. Aunque en Corrientes

son muy respetuosos de los Días de los Santos y de los Muertos, supuso que el Instituto no adhería a esos feriados. Se levantó a las 6 de la mañana, avanzó por el camino de ripio para estar a las 7 en punto y encontró a la Experimental cerrada. Por eso ingresó finalmente el 3 de noviembre de 1971. Pocos meses después, el 16 de febrero de 1972, se casó con Nora Acquarone.

En esos tiempos se aprobó el Plan BID-Banco Nación-INTA, el cual era netamente de extensión, orientado a aumentar la producción agropecuaria. Se necesitaban técnicos con formación más económica que agropecuaria para que manejaran el área administrativa, porque iban a armar proyectos para cada campo. Víctor Manuel fue destinado a la Agencia Curuzú Cuatiá, luego de una breve pasantía en la EEA Mercedes. El trabajo le permitió completar 42 carpetas de proyectos, asesorando de forma integral a los productores.

En 1972 ayudó a Blaha a armar el Grupo GUIA (Ganaderos Unidos INTA Asesorados), integrado por productores y otros líderes de la zona. Este grupo sigue funcionando en la actualidad, con algunos cambios, siguiendo un esquema similar al de los Grupos CREA o Cambio Rural, que tienen asesores técnicos privados. Para él, trabajar con la gente fue una de sus mejores experiencias.

COPROLAN

Como era necesaria una transformación profunda en el campo correntino, se dedicaron a convencer a los ganaderos para que adoptaran técnicas que actualmente están muy difundidas, pero que entonces eran poco conocidas, por ejemplo: servicios estacionados de la hacienda, destete en marzo-abril y selección por fertilidad mediante el tacto rectal en los rodeos.

Eran cuestiones básicas que impactaron en la producción de la hacienda.

Recuerda que eran apenas dos técnicos y en Curuzú Cuatiá había 2000 productores, de manera que no podían atenderlos a todos. Por eso seleccionaron como centro de ataque a un grupo de 700 ganaderos que hacían ganadería ovina y bovina con más de 500 hectáreas. Ambos carecían de tiempo material para socorrer uno por uno a los pequeños productores, y en la AER no se disponía de la estructura de Hogar Rural que existía en Mercedes para apoyar a los chacareros chicos. De todas formas sabían que su objetivo era mejorar el nivel de producción, lo que se alcanzó en buenos parámetros. Si lograban convencer a un hacendado de 1000 hectáreas el impacto era mucho mayor que si persuadían a 100 campesinos de 10 hectáreas cada uno para lograr más carne. En esos tiempos la eficiencia era muy baja.

Los extensionistas acercaban a la gente las nuevas técnicas, pero eso no era todo. Además, debían instrumentar canales adecuados para destinar las producciones, sugerir cómo y adónde comercializar la lana clasificada. Empezaron por seleccionar las ovejas al pie de la manga y terminaron generando la necesidad de mejorar comercialmente ese trabajo del que surgían lanas finas, medianas o gruesas, de mediana o buena calidad. Todo ese esfuerzo concluía en el comprador, quien se llevaba todo al barrer y pagaba por cantidad.

Entonces se creó la Cooperativa Productores Lanera (COPROLAN), fundada en abril de 1982, y todo cambió. Fue una de las primeras cooperativas laneras del país y actualmente es hilandería.

Además se impulsó la instalación de dos frigoríficos para fae-

nar corderos, en Mercedes y en Curuzú Cuatiá, que se exportaban directamente a Europa. Más tarde esto se discontinuó porque la producción ovina mermó debido a diversos factores externos al INTA.

DON PEDRO, EL PREGUNTÓN

Era bastante frecuente oír a los ganaderos plantear que los cambios sólo podían hacerse en la Experimental, donde había dinero y medios. Debieron persuadirlos de que también era factible poner en práctica la transformación agropecuaria en los campos.

Esa incertidumbre era impulsada por los vaivenes de la economía. Los productores se volvían resistentes al cambio cuando advertían la crisis de algún vecino o si los perjudicaban las nuevas técnicas. Les decían que debían destetar para vender en marzo o abril y bajar así la carga del campo, pero de pronto los sorprendía un golpe inflacionario: tres meses después, en julio, el ternero valía el doble.

Entre 1972 y 1980 Bobbio compartió con el ingeniero Blaha la conducción del programa radial agropecuario “Don Pedro y el ingeniero”, transmitido por LT25 Radio Guaraní, de Curuzú Cuatiá.

En él, Víctor Manuel, por su tonada correntina, hacía de Don Pedro, el productor preguntón.

Bobbio destaca que hasta 1976 el gran responsable de todos los proyectos “raros” y exitosos de la zona —como las innovaciones en la comercialización de la lana, la Exposición FERIA del Ternero Correntino y COPROLAN— fue el ingeniero Blaha, a quien llamaban “usina de ideas”.

El licenciado Bobbio fue en forma simultánea Presidente de COPROLAN y de la Juventud Ruralista de Curuzú Cuatiá, desde 1976. A partir de ese año también quedó a cargo de la Agencia de Extensión Rural, que tenía una fuerte inserción en el medio, hasta su retiro en 1980. Al principio estuvo solo pero más tarde llegaron pasantes, como los ingenieros agrónomos Fernando Arias Usandivaras y Luis Volpato.

También trabajó en la recopilación de información económica junto a la Sociedad Rural de Curuzú Cuatiá. Se trataba de un estudio de costos de producción que se sigue elaborando en la actualidad sobre la base que se armó en aquella época con la ayuda del ingeniero agrónomo Juan José Ramírez, que trabajaba muy cerca del INTA. Comparaban, año a año, el costo de producción de un campo promedio, tomando siempre datos reales.

UNA VACA TOMANDO SOL

Rico Bobbio se retiró el 10 de noviembre de 1980 para dedicarse a la actividad privada, aunque sólo durante un corto tiempo.

Cuando volvió la democracia se lanzó a la política. En la Sociedad Rural de Curuzú Cuatiá le decían que iba a cometer una locura. Pero al final, asegura, comprobó que él tenía razón y que era necesario bajar al territorio político.

Fue candidato a Intendente con su partido provincial Pacto Autonomista Liberal en Curuzú Cuatiá. Ganó en votos pero el sistema indirecto lo dejó afuera. Luego fue Asesor Técnico y Jefe del departamento de Delegaciones Regionales del Ministerio de Agricultura y Ganadería provincial. Allí aprovechó

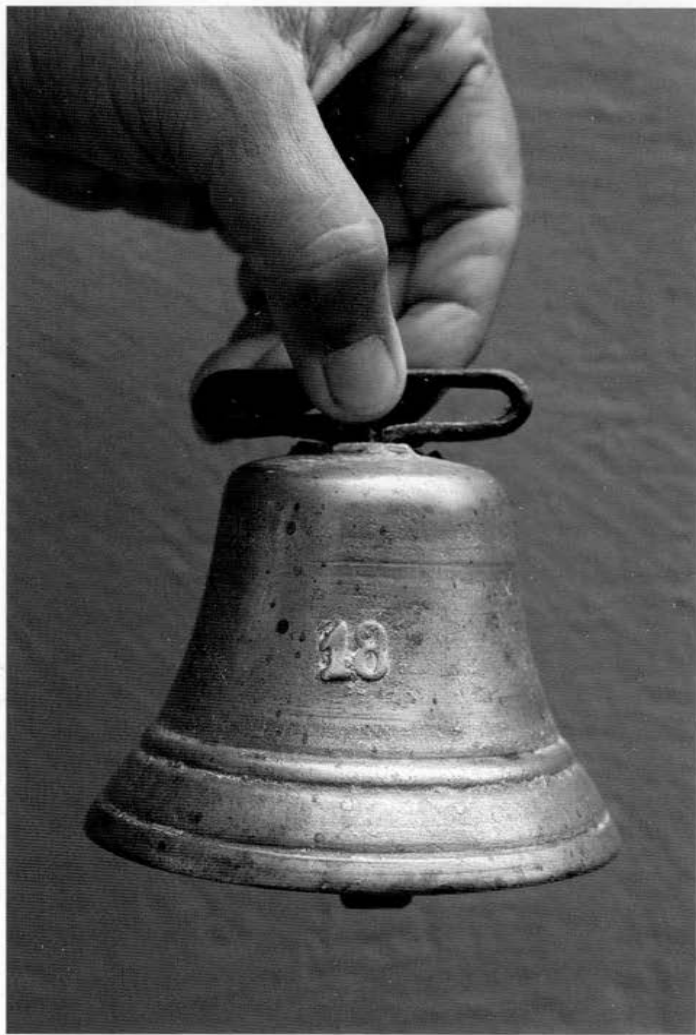
toda la experiencia que había adquirido en el INTA y dedicó su trabajo a la extensión rural. Luego se desempeñó directamente como Subsecretario de Agricultura de la provincia, desde 1987 a 1991.

Más tarde fue electo Senador Provincial (1991-1997) por el Pacto Autonomista Liberal. Desde 1997 fue Subsecretario de Recursos Forestales y Medio Ambiente, hasta la Intervención Federal en 1999. Entonces abandonó la política y se dedicó a actividades agropecuarias en un campo familiar y como asesor sobre cría, cabaña, invernada intensiva y feedlot de vacunos.

Sostiene que acercar al productor la investigación del INTA (a la que considera de alto nivel) es una tarea del extensionista, que tiene varias maneras de trabajar según el medio: en forma directa con los productores o en forma indirecta, como se hace ahora, a través de técnicos privados.

Considera que la investigación no tiene sentido sin ese nexo entre ciencia y producción. Si no se llega con eficiencia al productor, no valen de nada los ensayos técnicos porque la transferencia de los estudios está destinada al productor y es a él a quien deben impactar las propuestas. En esa línea, proclama que el INTA nunca debe olvidar su sistema de extensión como conexión fundamental en el proceso de transferencia tecnológica.

Rico Bobbio valora la formación que le dio el INTA porque lo ayudó a avanzar en su profesión. También la valora como productor, sobre todo teniendo en cuenta que ingresó muy joven. A los 21 años era un técnico recién recibido y sin experiencia, que solamente tenía el título bajo el brazo; pero gracias a su trabajo en el INTA ahora no puede ver una vaca tomando sol y que no esté preñada, o una majada de ovejas fuera de un esquema productivo.









Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

ISBN 978-987-679-255-4

FORJADORES DEL INTA

TOMO V



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina
Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca
Norberto Yauhar

Presidente del INTA
Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA
Francisco Anglesio

Director Nacional
Eliseo Monti

Vocales
Bruno Quintana
Alejandro Lahitte
Horacio Alippe
Aldo Paredes
Elbio Laucirica
Daniel Garelo
Oscar Arellano
Eduardo Baroni

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta segunda entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente a Gabriel Delgado, Gabriel Parellada y Daniel Miquet por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

<i>Idea, dirección de arte y producción general:</i>	Ediciones Las Eme
<i>Textos:</i>	Luis Alberto Peña
<i>Fotografías:</i>	Pablo Lasansky
<i>Redacción de títulos:</i>	Maitena Minella
<i>Diseño y maquetación:</i>	Jorge Bittleston
<i>Asistentes de Producción:</i>	Florencia Bittleston y Laura Parellada
<i>Bicromía:</i>	Ricardo Farías
<i>Corrección de textos:</i>	Carmen Cáceres
<i>Impresión:</i>	Casano Gráfica S.A.

FORJADORES DEL INTA

SÁENZ PEÑA

PROVINCIA DE CHACO



LINO LUIS LEDESMA

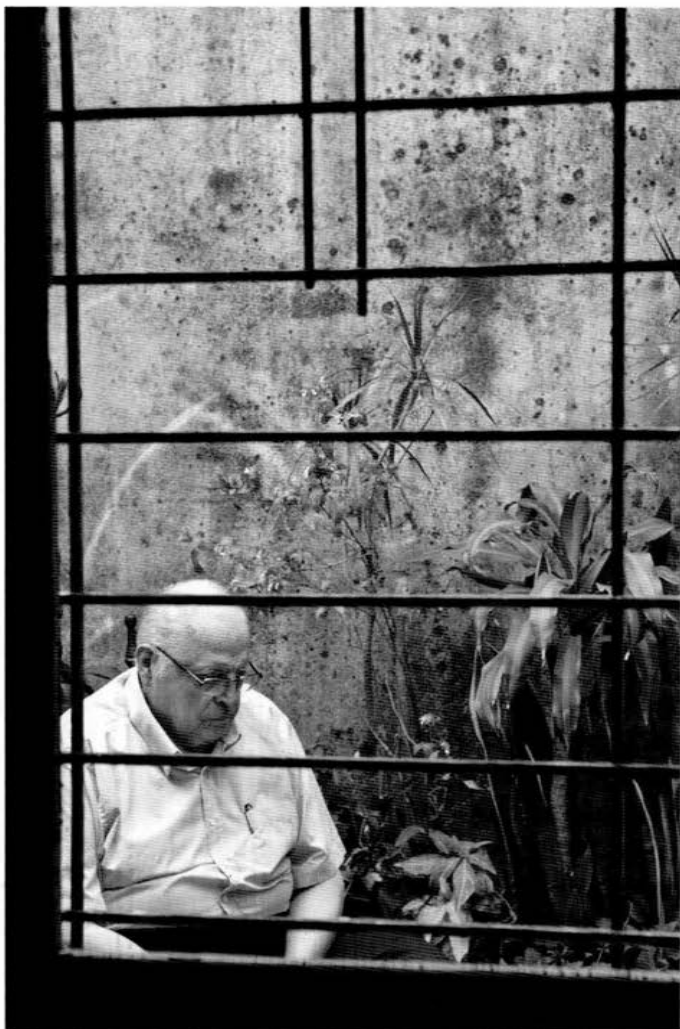


INTA

ESTACION
EXPERIMENTAL
AGROPECUARIA

SAENZ PEÑA





LINO LUIS LEDESMA

CARTA DE SUELOS DEL CHACO

Durante treinta y ocho años el ingeniero agrónomo Lino Luis Ledesma trabajó en el INTA como gestor y ejecutor, la mayor parte del tiempo en el campo, a la intemperie, para conseguir, entre otros logros, su conocida “Carta de Suelos del Chaco”, la cual cumplió cuarenta años y fue desarrollada mediante un convenio INTA-Gobierno del Chaco, el cual continúa vigente.

Este investigador fue un adelantado en armar un minucioso trabajo de clasificación, con la colaboración de equipos integrados por profesionales y auxiliares, que más tarde fue transferido a productores rurales, a la industria y al comercio mediante tareas de extensión para promover un mejor aprovechamiento de los recursos agrícolas, ganaderos y forestales chaqueños, y para atraer inversiones a la provincia.

Esa tarea configura un orgullo para el Chaco y está destinada a cuidar un suelo que pocas provincias tienen, a incentivar la producción primaria y a extender la frontera agropecuaria chaqueña. Ledesma consideró siempre que clasificar taxonómicamente y conocer la capacidad del suelo “no es un dato, sino una necesidad indispensable”.

Dedicó toda su vida a ese trabajo, se jubiló en 2001 a los 68 años, y se enorgullece de ser un reconocedor de suelos. Sus esfuerzos permitieron estructurar una tarea que abarcó casi siete millones de hectáreas.

Lino Luis Ledesma nació en Villa Ángela, Chaco, el 21 de febrero de 1933. Su familia tenía pocos recursos económicos,

el padre era oficial de policía y eran nueve hermanos. Primero trabajó en una agencia de publicidad y luego, durante diez años, en el Banco Hipotecario. Así pudo costear sus estudios secundarios, que completó en 1951, egresando como bachiller.

Una vez que finalizó el servicio militar, en 1954, se inscribió en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), en Corrientes. Por las mañanas, entre las 6 y las 14 hs, trabajaba en el banco en Resistencia. Luego tomaba un colectivo hasta Barranqueras y, como no existía el puente actual, cruzaba a las 15.30 hs en un vaporcito a la ciudad de Corrientes.

Volvía a su casa después de las 22.30 hs. Recién ahí se armaba una comida que era al mismo tiempo el almuerzo, la merienda y la cena, o había una lata de leche condensada. Sus tres perros comían lo mismo que él. A las 6.30 de la mañana estaba de nuevo en su oficina bancaria.

Se recibió de ingeniero agrónomo el 21 de mayo de 1962. Poco tiempo después, el 1º de agosto de 1962, cuando tenía 29 años, ingresó al INTA como investigador en suelos en la Estación Experimental Agropecuaria Colonia Benítez. Mientras esperaba que lo nombraran en el INTA asistió a la Facultad de Humanidades de la UNNE, en Resistencia, a cursos de Geografía Física y de Geomorfología que le servirían para acrecentar su interés en el trabajo de los suelos, su futura pasión.

PADRINO: FAO

El doctor Robert D. Flannery, un experto en suelos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), llegó a Colonia Benítez y capacitó a Le-

desma en 1964 y 1965. Además lo incentivó a encarar estudios de suelos organizados, amplios y con rigor profesional, como no había entonces en la Argentina. Esta cuestión interesaba a esa EEA chaqueña del INTA, de manera que cinco ingenieros agrónomos (uno era Ledesma) y un geólogo fueron capacitados por la FAO.

Flannery salía al campo con ellos. El ingeniero Ledesma lo buscaba temprano en el hotel y lo devolvía a la tarde, después de pasar todo el día trabajando. Aprovechaba entonces esos prolongados contactos para practicar su inglés, ya que trataban de hablar siempre sólo en ese idioma.

Como el ingeniero Lino Ledesma le cayó bien y se destacó en las tareas, el doctor Flannery le propuso gestionar una beca para que fuese a estudiar a los Estados Unidos. Fue una gran satisfacción: siempre había trabajado para poder estudiar y en ese momento le ofrecían pagarle para que se especializara. La vida empezaba a dar un profundo giro.

Lino Ledesma cuenta que, cuando aceptó la beca, el experto norteamericano de la FAO se encargó de enseñarle las cuestiones culturales elementales que debía incorporar, como los modales en la mesa, el uso de los cubiertos y la forma de comer, el trato en las conversaciones y otros comportamientos sociales, de manera que cumpliera un buen papel en su viaje.

Entonces contrató a un profesor particular para mejorar su inglés y se compró un grabador para practicar la pronunciación porque sabía que toda su capacitación se iba a realizar en campus universitarios norteamericanos donde no se hablaba una palabra en español. Como necesitaba un certificado de idioma para conseguir la visa para viajar a los Estados Unidos, rindió el examen en un instituto especializado y obtuvo 98 puntos.

TEORÍA Y PRÁCTICA

En 1967 viajó a los Estados Unidos con la beca de la FAO. Lo destinaron al Colegio de Graduados de la Universidad del Estado de Iowa, en Ames, la cual tenía el mejor equipo de profesores en suelos. Pero el viaje empezó con inconvenientes. Lo aventajaban los profesionales norteamericanos con los que estudiaba, ya que ellos conocían bien los suelos de Iowa y de otras zonas por haberlos estudiado en sus carreras, y él no estaba al tanto. De todas formas pudo equilibrar la situación con la experiencia que había cosechado en sus trabajos en su provincia natal.

En las clases prácticas los llevaban a distintas chacras para analizar los suelos. A medida que pasaban los días sus compañeros, con demasiados informes teóricos y pocas enseñanzas prácticas, se peleaban para ir con él, para aprovechar sus conocimientos sobre el terreno. De manera que empezó mal pero terminó bien, recuerda con satisfacción en su casa de Resistencia.

Ledesma se esforzaba por anotarse en todos los viajes que se hacían al campo en los distintos cursos universitarios, sin preocuparse por el tema que iban a abordar. Su consejero o *advisor* se daba cuenta de que estaba realmente interesado y que se esforzaba a fondo.

Su tesis final de Máster se ocupó de un juicio de límites entre los Estados de Iowa y Nebraska, por pedido de la propia Universidad. El sitio en conflicto estaba a ciento sesenta kilómetros de distancia. Sus gastos de comida y del automóvil, como los desembolsos para el laboratorio y los elementos químicos, fueron costeados por el sistema judicial. La tesis sobre el valle del río Missouri fue aprobada y publicada en los Estados Unidos.

Recuerda que el Doctor Ruhe, uno de los expertos del tribunal que debía tomarle el examen final, no se llevaba bien con su consejero y Ledesma temía pagar las consecuencias de ese conflicto. Pero después uno de sus compañeros le adelantó que los examinadores opinaban que estaba profesionalmente en buena forma, porque su tesis les había encantado.

En marzo de 1969 obtuvo el título de Master of Science, con el título mayor en “Morfología, génesis y clasificación de suelos” y dos títulos menores en “Manejo y conservación de suelos” y “Producción de cultivos” en la Universidad del Estado de Iowa.

¿CANADÁ, CHACO O ESTADOS UNIDOS?

Cuando el ingeniero Ubaldo García –Director General de Investigaciones Agrícolas del INTA– despidió a Ledesma en Buenos Aires, antes del viaje a Ames, lamentó que otros cinco profesionales habían fracasado en sus estudios en los Estados Unidos y habían retornado. En ese momento le prometió al investigador chaqueño que si lograba el Master podría pedirle lo que quisiese.

Con el título en su poder, Ledesma le escribió al ingeniero García para recordarle el episodio y enviarle una propuesta. Había armado un programa de visitas para quedarse en los Estados Unidos y recorrer los Departamentos de suelos de varias universidades, además de otros lugares que le interesaban, como el Gran Cañón del Colorado y las Cataratas del Niágara. El ingeniero García cumplió con su palabra y Ledesma pudo permanecer durante tres meses más en ese país, aunque podría haberse quedado para siempre. Allá le ofrecieron trabajo en varias facultades estadounidenses y en los Servicios de

Conservación de Suelos de los Estados Unidos y de Canadá. Pero extrañaba mucho al Chaco, no se había acostumbrado y quería volver. Vivía con un nudo en la garganta, sin habituarse a aquellas comidas ni a otro sistema de vida. Había soportado inviernos con temperaturas bajo cero, tan diferentes a las del Chaco.

Retornó a la EEA de Colonia Benítez con una visión que lo obsesionaba y que se convertiría en el centro de su vida, a la que dedicaría, con pasión, todos sus esfuerzos: consideraba que era fundamental mapear en forma sistemática el territorio chaqueño para conocer el estado de una provincia tan especial y contar con una herramienta útil para los productores rurales y para los profesionales agrónomos, aprovechando los conocimientos que traía de los Estados Unidos.

En la Argentina no había antecedentes similares y quería cubrir a toda su provincia. Para avanzar en esa idea intensa presentó el proyecto de “Estudio y extensión en suelos”, que en la parte de extensión o transferencia a la sociedad tenía ochenta puntos. El principal objetivo era el reconocimiento de los suelos de todo el Chaco y la obtención de las Cartas de Suelos de sus veinticinco departamentos.

El ingeniero Ledesma recuerda que al INTA le pareció caro el proyecto y lo rechazó, de modo que pidió una audiencia al Gobernador chaqueño, Coronel Miguel Ángel Basail. El 10 de diciembre de 1970 el mandatario lo recibió y Ledesma quedó sorprendido al notar que no lo dejaba hablar. Durante cuarenta minutos el mandatario se extendió en una larga disertación sobre la importancia de los estudios del suelo y la necesidad que tenía el Chaco de conocer sus territorios. Además, este “gobernante ilustrado”, como lo recuerda Ledesma, se explotó sobre la trascendencia de los mapas de suelos, la

cartografía y otros temas afines. El Gobernador ni analizó las carpetas que le llevaba. Aprobó el proyecto y su propuesta a libro cerrado y le encomendó que redactara un convenio entre el gobierno provincial y el INTA.

De inmediato fue a ver al Director regional del INTA para comentarle este trascendente avance. En ese momento decidieron trasladarlo a la EEA de Sáenz Peña, donde se creó, a fines de 1970, el Departamento de Recursos Naturales. Ledesma fue su fundador y jefe durante veintisiete años, hasta jubilarse. Sus funciones eran de investigador en reconocimiento y clasificación de suelos. Este proyecto creó alrededor de treinta puestos de trabajo, para profesionales y personal auxiliar, a los que Ledesma debió entrenar para lograr los avances.

CONVENIO VIGENTE

El 31 de enero de 1971 se firmó el “Convenio para el estudio de los suelos de la provincia del Chaco” entre el Gobierno provincial y el INTA, convenio que aún se mantiene vigente a cuarenta años de su puesta en marcha. Hasta su jubilación, en 2001, el ingeniero Ledesma fue responsable del cumplimiento de ese histórico acuerdo.

Pocos días después de la firma, desde el Ministerio de Agricultura provincial le informaron que contaba con un cheque con los fondos presupuestados para el primer año del trabajo. Tuvo que empezar a conseguir profesionales y asistentes para emprender de inmediato los reconocimientos en el campo.

En 1973 el ingeniero Ledesma editó el primer libro de suelos de la provincia llamado “Introducción al conocimiento de los suelos del Chaco”. Era solamente una síntesis de la parte pri-

mera de los estudios, porque habían recogido más de cinco mil muestras para el Laboratorio de suelos y agua que se creó y que tardó diez años completar todos los análisis. El informe se basaba en lo que había visto, pero no en estudios físicos ni químicos.

En 1978 el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación le otorgó el premio y diploma de honor por la producción científica realizada en el período 1972-1975.

Ledesma fue asimismo autor en los años siguientes de numerosas publicaciones y poco antes de jubilarse editó, en 2001, el “Libro de los suelos del Chaco”, con todos los estudios completos, sus experiencias y análisis de treinta años en el campo, elaborado en colaboración con el ingeniero agrónomo Juan José Zurita, su sucesor en el Departamento de Recursos Naturales de la EEA Sáenz Peña.

Ahora Ledesma relata que dejó su salud en treinta años de trabajo a la intemperie, porque semejante trabajo no se limitaba a interpretar imágenes satelitales y fotografías aéreas compradas al Instituto Geográfico Militar. Con esa información se encargó, durante casi dos años (1971-1972) de empezar a marcar personalmente, en largos viajes por el interior chaqueño, más de 550 sitios para definir los perfiles de los suelos, y la tarea siguió durante tres décadas más.

En 1973 se inició el trabajo de campo con el mapeo para obtener resultados que se publicaron en el libro “Carta de suelos”. De las diez millones de hectáreas que tiene la provincia, actualmente hay unas siete millones de hectáreas chaqueñas estudiadas, en veinte de sus veinticinco Departamentos.

El reconocimiento se hizo en doce áreas geomorfológicas. Durante tres meses se interpretaron imágenes satelitales y fotografías aéreas en blanco y negro para diferenciar relieves. Se

extraían muestras dobles de un kilogramo cada una por horizonte o nivel de las excavaciones. Una era para efectuar los análisis físicos y químicos y la otra se reservaba para futuras investigaciones.

283 SUELOS

El trabajo consistía en cavar en cada lugar predeterminado una especie de tumba llamada calicata. Hacían pozos de un metro de ancho por dos de largo y dos de profundidad.

Como el suelo tiene distintos horizontes o capas, era necesario describirlos mediante diversas muestras. El estudio también especificaba la vegetación natural de cada zona chaqueña en una tarea que abarcó todas las áreas agrícolas productivas: el sector central, el oeste cerealero y la cuenca arrocerá.

Se pudo establecer que el Chaco tiene 283 suelos distintos, con sus correspondientes descripciones de perfiles, de la vegetación natural y los análisis físicos y químicos de cada horizonte o nivel del terreno. Ledesma determinó que la superficie actual de siembra podía ser duplicada hacia zonas que también son aptas para la agricultura.

Para encarar la primera etapa de su intenso trabajo de mapeo, él y su equipo estuvieron casi dos años subidos a tres camionetas y viviendo en carpas en medio del campo, en los que se abastecían de alimentos mediante la caza. Ledesma tenía buena puntería. No erraba un disparo en las cacerías. Así que él era el encargado de darles de comer.

En el equipo que había formado Ledesma participaba el ingeniero agrónomo Aldo Bordón, un científico y botánico que se encargaba de tomar muestras de la vegetación natural para

describirla y armar un herbario. Era un profesional de carácter áspero, hosco, que durante treinta años viajó sentado a su lado en la camioneta, pero sin pronunciar una palabra. Nunca hablaba con nadie. De esa forma se hizo también, en forma simultánea, la clasificación y el inventario de las distintas especies vegetales del Chaco.

En parajes tan lejanos del interior chaqueño no había electricidad, de modo que llevaban carne y otros alimentos frescos sólo para el primer día. Generalmente el lunes comían un asado, pero después, al no tener cómo conservar la comida, para alimentarse tenían que cazar animales salvajes. Por una severa indicación suya, solamente se cazaba para consumo humano y no para diversión o por el placer de matar.

Utilizaban carpas para dos personas y en las noches se reunían a contar historias alrededor del fuego, en medio de los sonidos lejanos y misteriosos de los montes chaqueños. El calor y los mosquitos los desesperaban.

El ingeniero Ledesma tenía quince o veinte años más que toda la gente que integraba su equipo. Ahora recuerda que en todos sus años en el INTA nunca le dio una orden a nadie. Se limitaba a enseñarles a trabajar e iba siempre con sus colaboradores al campo.

VINCHUCAS

Tres veces lo picaron las vinchucas. Cuando levantaban uno de los campamentos, los auxiliares que se quedaron a limpiar el lugar le advirtieron que debajo de su catre habían matado a una vinchuca. En el Servicio de Chagas del Hospital de Resistencia le confirmaron que había una lesión y que se iba a curar en diez días, pero además encontraron otras dos picaduras anteriores.

Sus técnicos y ayudantes preferían dormir en las carpas, en medio del campo, y no en ranchos o en galpones que les ofrecían los lugareños por temor a la presencia de vinchucas en esas viejas construcciones rurales o de otras alimañas que circulan por los montes chaqueños.

Alguien se levantaba a las cinco para prender el fuego y tomar mate. El ruido despertaba a otros que se iban asomando y así salían a trabajar cuando aparecía el sol y volvían cuando empezaba a oscurecer.

Otro ingeniero agrónomo rosarino, que además era cocinero, les daba a elegir cada día si preferían platos de la cocina francesa o española. También tenía una puntería formidable y con su pistola no erraba. Le apuntaba a una paloma y decía que si no le pegaba en la cabeza no valía.

Armaban las carpas donde los encontraba la noche. Cuando había caseríos cerca, los colonos insistían en llevarlos a sus casas. Les pedían que apagaran el fuego, porque ofrecían con generosidad los alimentos que sus mujeres preparaban en forma especial para los investigadores.

Lino Ledesma tiene cientos de anécdotas de episodios vistosos a campo abierto. Cerca de una colonia de aborígenes completaron el trabajo de la calicata en unas dos horas y consiguieron las muestras que necesitaban. Cuando estaban cargando sus elementos de trabajo el cacique, al que le habían caído bien, les ofreció que se llevaran una joven chinita como regalo, para sorpresa de todos, que rechazaron con delicadeza.

En el trabajo Ledesma no tenía ningún control y todo dependía de la responsabilidad del equipo y de sus ansias por avanzar en la tarea. Estaban en medio del campo, no había libros de entrada y de salida para supervisar las tareas ni horarios

para levantarse o para comer. Se trabajaba con total y absoluta libertad y todos aportaban su dedicación absoluta, con vocación y pasión para lograr el material para las Cartas.

Un técnico del Instituto de colonización del Chaco estuvo una semana con ellos y comentó que todo el trabajo de relevamiento de suelos se podía desarrollar a la perfección porque “todos ustedes son amigos”. A su vez, el director de la Estación Experimental Agropecuaria Las Breñas observó que el ingeniero Ledesma y su gente se autoexigían al máximo. Era como un escuadrón que tenía que cumplir una labor. También apuntó que la EEA Las Breñas tiene dos fechas fundamentales: la fundación de la Experimental y la entrega de la Carta de Suelos de esa jurisdicción.

CHACRAS DEMOSTRATIVAS

Las Agencias de Extensión Rural del INTA recibieron favorablemente las novedosas Cartas de Suelos de cada zona elaboradas por el ingeniero Ledesma, y se lo hicieron saber en incontables notas, en las que destacaron la importancia de contar con esa valiosa herramienta para agricultores y profesionales agrónomos.

El impacto en las agencias agrícolas del Ministerio de Agricultura fue dispar. Había ingenieros agrónomos con muchos años en la profesión que no querían cambiar y otros nuevos que las recibieron bien.

La Facultad de Ciencias Agrarias de la UNNE también las acogió con satisfacción. Incluso mandaba una vez al mes un colectivo con estudiantes al lugar donde estaban los investigadores para que participaran de un día de campo con ellos y observaran los trabajos.

Las tareas de extensión para dar a conocer en forma práctica los resultados del trabajo también fueron importantes.

Junto con el mapa de suelos, el ingeniero Ledesma presentó al INTA un plan de difusión denominado "Chacras demostrativas". Las Agencias de Extensión Rural del INTA elegían a un productor que era líder en la zona y hacían demostraciones de prácticas culturales de avanzada. Como el trabajo del ingeniero Ledesma estaba basado en conocimientos y experiencias adquiridas en los Estados Unidos, uno de los países más evolucionados en esa materia, la información disponible en el Chaco estaba al mismo nivel que en países del Primer Mundo.

Las investigaciones pudieron llegar a veinte departamentos, donde se encuentran alrededor de 18.000 productores rurales (el 75% de los agricultores chaqueños), quienes pueden recibir asesoramiento y apoyo sobre ciencias y técnicas agropecuarias modernas.

Todos los datos obtenidos están a disposición del productor mediante los servicios de impresión de imágenes satelitales, informes de interpretación de imágenes satelitales, mapeo en detalle de suelos y análisis físico químico de muestras de suelo y agua, realizados en el Laboratorio de suelos y agua de la EEA Sáenz Peña.

CARTAS

El Coordinador Nacional de Suelos del INTA, doctor Pedro Echevehere, le declaró que nunca más iba a aprobar un trabajo que no estuviese de acuerdo con el mapeo que se hizo en el Chaco.

El trabajo en el interior chaqueño permite determinar la unidad de producción de la tierra a través de un cálculo con índices de producción, con las características físicas y químicas de los suelos. El ingeniero Ledesma advierte que esa es la realidad y los ingenieros agrónomos tienen la gran responsabilidad de manejar ese índice de producción y elevarlo para beneficio del productor rural.

Otro de los resultados indica que en el Chaco hay suelos forestales aptos para la agricultura que se pueden desmontar a través de eficientes proyectos de reforestación. También otras tierras que tienen aptitud para la ganadería con buenos planes para hacienda y reforestación. Finalmente hay suelos forestales que tienen capacidad de uso únicamente para ese destino, que no se deben desmontar sino que se debe mejorar su manejo.

Las Cartas pueden aplicarse con el propósito de reducir los daños producidos por la erosión, mantener la productividad de las tierras bajo los sistemas de producción existentes o más intensivos, aumentar la eficiencia de la producción infiltrando más agua de lluvia y aplicando prácticas de labranzas adecuadas a cada situación, y reducir los daños producidos por las inundaciones y por la consiguiente sedimentación.

CHACO Y LEDESMA

Cuando salió su primer libro "Introducción al conocimiento de los suelos del Chaco" empezaron en forma simultánea cursos de entrenamiento a ingenieros agrónomos en el conocimiento de los suelos y de las Cartas de Suelos, que son veinte libros según los departamentos. Capacitaron a unos ciento cincuenta profesionales en distintas localidades como Resistencia, Sáenz Peña, Villa Ángela, General San Martín, Tres

Isletas, entre otras. Era conveniente que supiesen interpretar el trabajo del Convenio Gobierno-INTA sobre la capacidad de uso de los suelos. También debían saber qué decir a los agricultores para que usaran las tierras en base a las mejores aptitudes y conociesen sus limitaciones para poder seleccionar normas de manejo, conservación y recuperación, según las distintas características del territorio.

El convenio entre el gobierno y el INTA es histórico en la Argentina porque no existe otro similar que haya durado cuarenta años, manteniéndose a lo largo de los gobiernos que se sucedieron. Cada nueva administración lo aprobaba y el equipo podía seguir trabajando.

Al final de su carrera, Ledesma sufrió un infarto al cerebro o isquemia que le dejó secuelas con pérdidas de equilibrio. Pese a que no podía mantenerse en pie, durante algún tiempo siguió yendo a trabajar pero tuvo que dejar sus tareas. Le mandaban a su casa el trabajo de los colaboradores para que lo pudiese supervisar, hasta que se jubiló.

Con el escalafón anterior del INTA llegó a la categoría máxima y siempre tuvo calificaciones altas, de alrededor de cien puntos. Hace poco tiempo le rindieron un homenaje en la Cámara de Diputados para agradecer su notable trabajo técnico en materia de estudio de suelos. Se tuvo en cuenta que gracias a su aporte la provincia del Chaco dispone de información valiosa para la planificación de políticas y planes de gobierno en materia de desarrollo agropecuario y forestal, y puede promover también la sostenibilidad ambiental, como lo señaló el Ministro de Producción y Ambiente, doctor Enrique Roberto Urban. La Cámara de Diputados del Chaco reconoció su trabajo científico técnico como un valioso aporte al conocimiento del recurso natural suelo.

También le agradeció su empeño para lograr que se firmara el convenio que inició los estudios en 1971, considerado como un ejemplo nacional que continúa vigente, con resultados que contribuyen al uso y manejo sostenible de la tierra y a la maximización de la producción primaria.

50 DIPLOMAS

La trayectoria del ingeniero Ledesma no se limitó al INTA. Fue reconocida en todos los terrenos y por una enorme cantidad de instituciones. Tiene más de cincuenta diplomas que acreditan el reconocimiento a su intensa labor. Fue decano de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNNE durante 1975 y hasta marzo de 1976.

Entre diciembre de 1987 y agosto de 1989 se desempeñó como ministro de Agricultura y Ganadería de la provincia del Chaco.

El célebre Convenio de Evaluación y Clasificación de los Suelos del Chaco fue declarado oportunamente de interés provincial por ambas cámaras chaqueñas.

En 1991 compartió, junto a otros autores, el Premio Perito Francisco Moreno otorgado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), por la obra "Atlas de Suelos de la República Argentina" del INTA.

El Director de Suelos y Agua Rural del Chaco, licenciado Roberto Olivares, también agradeció el minucioso trabajo del ingeniero Ledesma y la publicación de "Introducción al conocimiento de los suelos del Chaco" y de "Estudio e inventario de los suelos", divulgación realizada por el INTA y el Ministerio de Producción y Ambiente que completó estudios y cartografías en 5.549.900 hectáreas. Las restantes 4.413.400 hectáreas

que completan el territorio chaqueño fueron estudiadas y publicadas en el "Atlas de Suelos de la República Argentina", del INTA.

El 10 de diciembre de 1992 el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación lo distinguió con los primeros premios nacionales (compartidos) de "Ciencias y Técnicas Agropecuarias, Producción 1988-1991", y de "Geografía, Producción 1986-1989". Con estos galardones recibió también sendas pensiones vitalicias.

Luego de jubilarse, los profesionales y auxiliares del INTA Sáenz Peña que trabajaron a su lado le entregaron una plaqueta que reza: "El éxito no se logra sólo con cualidades especiales. Es sobre todo un trabajo de constancia, de método y de organización". De esa forma agradecieron sus enseñanzas quienes compartieron incontables jornadas de trabajo en el campo junto a él.

En el Chaco todos lo recuerdan como un personaje que dejó una huella imborrable por su completo relevamiento de los suelos chaqueños y por haber sido un forjador de investigadores y discípulos, en un equipo que trabajaba a sol y sombra. La absoluta convicción en que debía avanzar sin pausa en su tarea y la tenacidad que puso para completarla son inolvidables para quienes los conocieron.



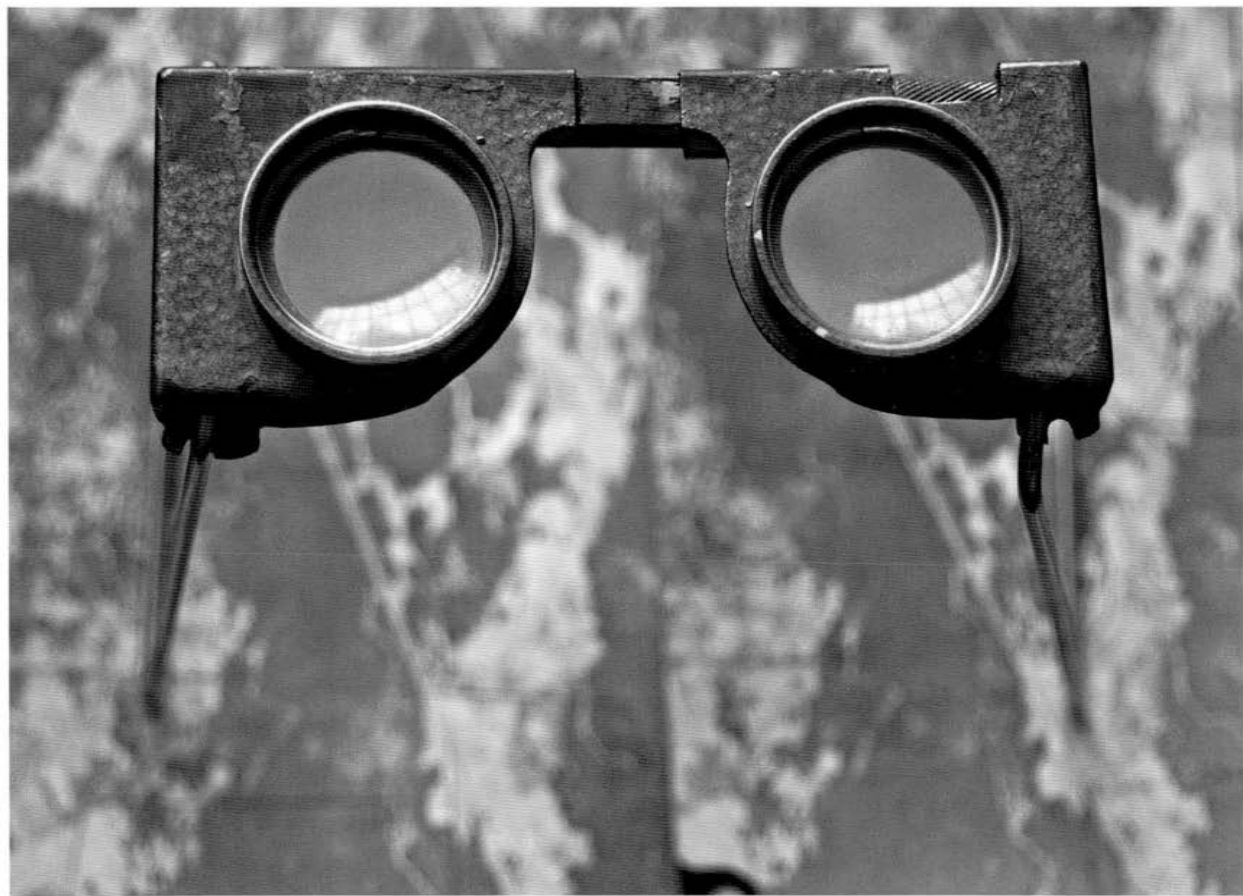






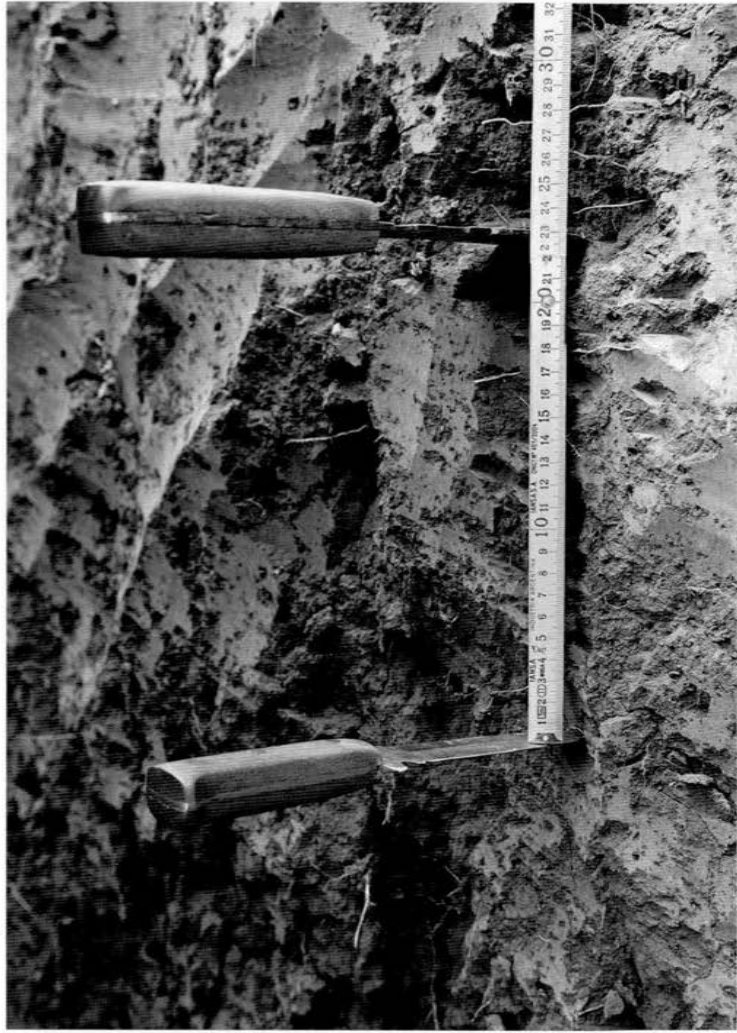
Cuchillo con el que el Ingeniero Agrónomo Master LINO
LUIS LEDESMA describió 550 perfitas de sacos de la
Provincia del Chaco, durante el reconocimiento efectuado
por él durante los años 1971-1972 y publicado en el trabajo
de 1974. La hoja está marcada por coordinaciones.





















SARA MÁXIMA GÓMEZ
DE BENTRÓN ESQUIVEL



SARA MÁXIMA GÓMEZ DE BENTRÓN ESQUIVEL

FIADO

En la década de 1950 las mujeres del norte argentino no cursaban estudios secundarios, eran educadas para ser buenas amas de casa. Sara Gómez, sin embargo, quería mucho más que eso y lo logró como extensionista del Hogar Rural en el INTA a lo largo de cuarenta y ocho años.

Nacida en abril de 1941 en General San Martín (ex El Zapallar), límite chaqueño con Formosa, en una familia de once hermanos, cursó el secundario en el pueblo y en 1960 se recibió de maestra. Ya antes de egresar realizaba demostraciones culinarias sobre dulces, impulsada por el Director de la Estación Experimental Agropecuaria El Colorado, agrónomo Carlos Adolfo Galván. Apenas llegó a trabajar dos meses como docente porque, a través de un concurso, se incorporó a esa Estación del INTA el 2 de mayo de 1961. Al poco tiempo la enviaron como extensionista a Laguna Blanca, en Formosa. Sólo tres personas integraban la Agencia de Extensión Rural (AER): un ingeniero agrónomo, un agrónomo y una docente. Como no tenían recursos económicos, el Director Galván los llevó a la farmacia, al almacén de ramos generales y a la carnicería, y pidió a los dueños que les fiaran. Al ingresar al INTA se empezaba a cobrar tres o cuatro meses más tarde, de manera que les dijo que iban a pagar todo con sus primeros sueldos. Aunque el padre de Sara no quería que estuviese sola a 360 kilómetros de su casa, se fue a Laguna Blanca en mayo y volvió a su hogar cinco meses después, para el día de la madre, en octubre. Cuando cobró, lo primero que hizo fue comprarle una radio a su mamá.

Su primera misión era “vender” al INTA porque nadie conocía al nuevo organismo, nacido en 1956. Debía cautivar a los chacareros. Como estrategia usaban un proyector de películas, con un pesado grupo electrógeno, para proyectar obras cinematográficas todas las noches en los pueblos y en el campo. Cedidas por embajadas, proyectaban comedias, películas educativas, culturales y hasta dibujos animados, además de un filme promocional sobre el INTA que explicaba los motivos de su creación y sus objetivos.

EN PRIMERA

El equipo de extensionistas aprovechaba entonces para comunicarse. Sara conversaba con las mujeres mientras el ingeniero atendía consultas de los productores y el agrónomo trataba con los jóvenes que se integraban a los clubes Cuatro A, para conocer sus necesidades.

Esta chaqueña considera que la labor del INTA fue solitaria dado que no existía una institución que se ocupara de las familias rurales y no sólo de los productores. Tampoco organismos que brindaran orientación a las mujeres.

Todo empezaba con charlas prácticas sobre alimentos: cómo se crían los pollos, cómo tener más huevos, el manejo de los chivos, nutrición, la conveniencia de comer verduras, etc. El aprendizaje incluía consejos sobre salud y el armado de huertas para aprovisionarse. Les enseñaba a preparar distintos platos como tortillas, cremas y postres para ampliar sus dietas. También organizaba actividades recreativas como picnics, campeonatos para chicos, bailes de estudiantes, cursos de corte y confección o excursiones culturales para entretenerlos.

En esos tiempos las familias de las colonias rurales eran más unidas. En las viejas épocas los colonos vivían mejor y no les faltaba nada en el campo. El dinero les alcanzaba, dentro de lo que ellos necesitaban.

Un lunes, Sara llegó al INTA a trabajar y el Director le dijo que aprendiera a manejar de inmediato un veterano jeep Willis de la Segunda Guerra Mundial para poder moverse en el territorio chaqueño. Cuando hizo marcha atrás embistió una pared y la tiró. Nunca olvidó la anécdota, dice que le quedó un trauma con la marcha atrás y que por eso va siempre para adelante, incansable.

TRES ISLETAS

Dos años más tarde obtuvo una beca para capacitarse en extensión en el INTA Castelar y en Corrientes. Ahí decidió que su destino sería la AER de Tres Isletas, Chaco, creada en 1965. Había conocido al ingeniero agrónomo Eugenio Gualberto Imfeld, oriundo de ese pueblo, quien fue su primer jefe en la Agencia.

Llegó a Tres Isletas en tren desde Resistencia una tarde de enero de 1965 y se encontró con el subyugante panorama de los girasoles florecidos. Se enamoró de la zona, en donde sigue viviendo y manejando el pintoresco Hotel España, después de su jubilación del INTA.

En ese pueblo conoció al viajante correntino Miguel Ángel Ben-trón Esquivel, con quien se casó hace cuarenta y cinco años. Si bien su esposo le pidió muchas veces que dejara el INTA, después le agradeció a Sara que no le hubiera hecho caso. En los tiempos de vacas flacas vivían de su sueldo de extensionista.

También en el INTA hubo tiempos difíciles. En algunos mo-

mentos podía cargar el tanque de nafta hasta el tope y en otros, como había prioridades más urgentes, apenas les alcanzaba para poner diez litros. Andaba en una vieja camioneta Ford que nunca la dejó abandonada en el campo.

En la segunda mitad de la década de 1970 Tres Isletas sufrió la represión. Como el INTA desarrollaba un amplio trabajo social, Sara debía presentarse en la comisaría para anunciar adónde iban a ser las reuniones y adelantar qué iban a debatir. El INTA jamás se metió en actividades raras y siempre acompañó a la gente, cuenta Sara.

En el Club de Agricultores de Tres Isletas, que ya cumplió 58 años, presentaban obras de teatro en las que participaban los colonos. El ingeniero Imfeld, que era poeta, escribía, actuaba e impulsaba a todos.

Con el tiempo la sociedad cambió. Los chicos ya no se conformaban con el club rural, aspiraban a una secundaria y a la universidad. Adaptándose a esos avances, Sara promovió la instalación de una Escuela Técnica con albergues para niñas y para varones, que ya cumplió 28 años y quieren que lleve su nombre. Buscó darles las mismas oportunidades a los alumnos del campo que a los del pueblo, de manera que pudiesen acceder al nivel secundario.

En los últimos años Sara se dedicó a capacitar a extensionistas y a volcar sus experiencias en las escuelas sobre conservas, salud, conservación de alimentos, nutrición y diversos temas orientados a la dinámica familiar. En este sentido el Programa Prohuerta fue importante para afianzar la producción primaria y la utilización de excedentes y para ayudar a los productores a vender sus cosechas para que los hijos pudiesen estudiar.

"SARA DEL INTA"

En los años en que se volvió a la práctica comercial del trueque, durante la crisis de 2001-2002, Sara advirtió la dimensión de la pobreza y consiguió que los productores chaqueños donaran soja. Hacían milanesas de soja o garrapiñadas y las vendían o cambiaban por otros alimentos.

Aunque el INTA también se modernizó, Sara prefiere las viejas costumbres. No dejó, hasta que se jubiló, que le colocasen un aire acondicionado en la oficina porque con tanta comodidad no iba a querer ir al campo. Le costó acostumbrarse a la computadora.

Esta extensionista considera que todo el personal del INTA es especial. Aquel que no siente la mística no aguanta y se va.

Sus esfuerzos fueron premiados. En diciembre de 2006 el Centro Regional Chaco-Formosa la distinguió como "mejor compañera" por su dedicación y compañerismo. El Gobierno del Chaco la galardonó también como "Mujer destacada de 2009", a través de su Área de la Mujer. El 4 de diciembre -día del INTA- de ese mismo año sus compañeros de trabajo le dieron otra distinción. Tiene siete medallas de plata y de oro que la enorgullecen.

Se jubiló en 2008 y se volcó a la política. En las elecciones de 2007 fue electa Concejala por el Frente para la Victoria. Cumplió su primer período y fue reelecta en 2011.

Para ella el INTA "significó todo: me dio todo y yo le di mucho", un trabajo que la llenó de satisfacciones. Valora a su esposo, que siempre la apoyó. Cuenta que el correntino le decía: "Chamiga, vaya a atender a su gente".







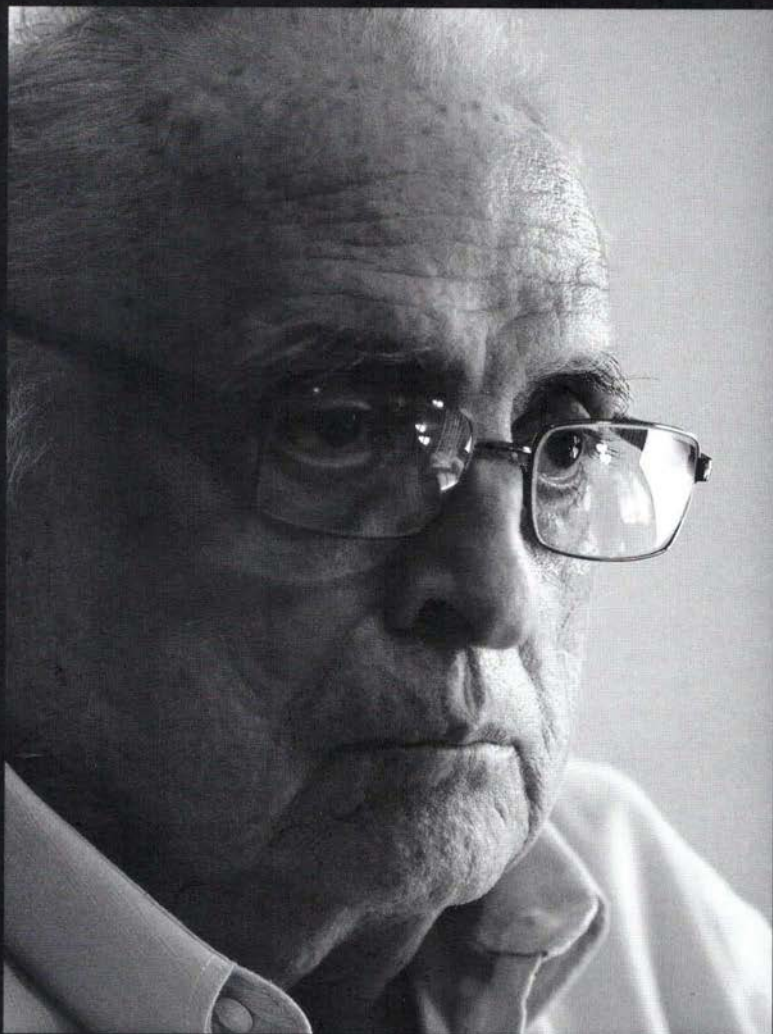


Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

ISBN 978-987-679-255-4

FORJADORES DEL INTA

TOMO V



Ing. Lino Luis Ledesma



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación